

# El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma . . . . . 0'25 Pesetas al mes  
Fuera de la capital . . . . . 1'00 " trimestre  
Extranjero y Ultramar . . . . . 1'25 " "

## APARECERÁ LOS SABADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120

Número suelto 5 céntimos

## LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

21 MAYO 1871

Ningún proletario consciente, ningún trabajador que tenga ansia de acabar con el presente estado social, donde se despoja, humilla y tiraniza a los creadores de la riqueza, puede olvidar esta luctuosa fecha.

Cierto que la cobardía, el salvajismo y la ferocidad revelados en la «Semana Sangrienta» por los defensores de la clase capitalista fueron una prueba concluyente de la degradación de esa clase y, por lo tanto, de su próxima muerte; pero prueba que costó tanta sangre proletaria, que se hizo a costa de 35.000 cadáveres de los dos sexos y de todas edades, tiene que recordarse siempre con gran tristeza y con honda pesadumbre.

No ya el sentimiento humano, cada vez más vivo entre los trabajadores, sino el principio de solidaridad (que con imperiosa fuerza va uniéndolos y haciendo de todos ellos un solo cuerpo, obligados a pensar hoy con amargura en los que hace treinticuatro años fueron acuchillados, fusilados y ametrallados por los bárbaros y crueles sicarios de la burguesía.

No; no olvide el proletario activo a los niños con alientos de hombre que fueron asesinados por los esbirros versalleses.

No; no olvidan los trabajadores organizados a las valientes mujeres que, por haber defendido la misma causa que defendían sus padres, sus maridos, ó sus hermanos, fueron muertas por el sable o por el plomo de los soldados de Mac-Mahón.

No; no olvidan los que hoy trabajan para acabar con la barbarie burguesa a los miles de valientes que, vendidos, más que por el valor, por la traición de sus enemigos, fueron fusilados en monton y exterminados con horrible zaña.

Tampoco olvidan los que quieren abolir los privilegios a los que por haber simpatizado con la Commune viendó en ella la explosión de un pueblo honrado contra los que se burlaban de él y lo humillaban, fueron víctimas del furor de una soldadesca desenfrenada.

Así, pues, la pena que hoy sentimos al recordar la horrible carnicería que con los insurrectos parisienses hicieron los tigres del ejército versalles durante siete días, amortiguada un tanto la grata, la gratisima esperanza que, fundada en hechos innegables, tenemos de que se acerca el instante supremo de acabar con las causas que engendraron crimen tan horrendo, y de raer de esta sociedad maldita los odiosos privilegios que dividen a la Humanidad en dos bandos enemigos y producen las desesperantes condiciones en que viven los hijos del trabajo.

Perseveremos en la labor santa de preparar los materiales para la redención humana, para la emancipación económica de todos los hombres, y podremos muy pronto, derrumbando el caduco poder del capitalismo y despejando de obstáculos

el terreno donde ha de levantarse el hermoso edificio de la igualdad social, exclamar con satisfacción inmensa:

¡Mártires de la Commune estáis vengados! Vuestro mortal enemigo, la cruel y despiadada burguesía, ya no existe.

## LA UNIDAD SOCIALISTA

La Secretaría de la Oficina Internacional acaba de dirigir la siguiente comunicación a los Comités y a los delegados de los Partidos adheridos a la Internacional:

Queridos compañeros:

Como sabéis, los socialistas de Francia se han reunido en Congreso en París, durante los días 23 á 26 de abril, y han elaborado un programa común, constituyendo por fin la única sección francesa de la Internacional.

Nuestros amigos de Francia habían invitado a los miembros de la Oficina Socialista Internacional a asistir a este Congreso de unificación, y el Comité ejecutivo delegó a este efecto en los ciudadanos Emilio Vandervelde, miembro de él, y Camilo Huysmans, secretario de la Oficina. Estos asistieron, en nombre del Comité, a las resoluciones de nuestros amigos franceses, resoluciones cuya importancia histórica no se os ocultará.

Sin duda estaréis de acuerdo con nosotros para expresar a nuestros compañeros de Francia la gratitud del proletariado de las demás naciones. Les debemos este testimonio de reconocimiento, no sólo por la prontitud con que han respondido a los deseos del Congreso de Amsterdam, sino también por los sentimientos fraternales que han demostrado en esta ocasión. A pesar de verdaderas dificultades, han negociado su pacto común con un espíritu de conciliación que ha impresionado vivamente a los miembros del Comité ejecutivo.

Pero creemos que este Comité no cumpliría debidamente la misión que le fué confiada por la Oficina y por los Congresos Internacionales si amigablemente no llamase la atención de los Partidos Socialistas no unificados todavía acerca de la resolución de nuestros compañeros los franceses; los cuales, tomando esta iniciativa, responden al pensamiento expresado por Augusto Bebel en la carta dirigida al Congreso de unificación, de la que copiamos el párrafo siguiente:

«Estoy convencido de que este gran ejemplo de la Democracia Socialista francesa ejercerá la mejor influencia en la Democracia Socialista de los países en que por desgracia está el Partido dividido aún y en los que deberán seguir el ejemplo dado.»

Igualmente nosotros nos permitimos recordar a los Partidos no unificados el texto de la resolución de Amsterdam, relativo a la unidad de los

Partidos Socialistas, porque esta moción no se votó solamente ante la situación en Francia:

«El Congreso declara que, para dar a la clase trabajadora toda su fuerza en la lucha contra el capitalismo, es indispensable que en todos los países, enfrente de los partidos burgueses, exista solamente un Partido Socialista, al igual que sólo existe un proletariado.»

En consecuencia, todos los militantes y todas las fracciones que se tengan por socialistas tienen el más imperioso deber de trabajar con todas sus fuerzas por la realización de la unidad socialista sobre la base de los principios establecidos por los Congresos internacionales y en interés del proletariado internacional, ante quien son responsables de las consecuencias funestas que origine la persistencia sus divisiones.

Para llegar a este resultado, la Oficina Internacional y todos los partidos de las naciones donde existe la unidad se ponen a su disposición y les ofrecen sus buenos oficios.»

El Comité ejecutivo no ignora que la cuestión presentada de nuevo por él es delicada, pero se ha dicho con razón en el Congreso de unificación que el foso que separaba las antiguas fracciones francesas era más ancho y más profundo que el que en estos momentos separa todavía a ciertas organizaciones de otros países.

Estimamos, acaso atrevidamente, pero con verdadera sinceridad, que el acto realizado por los socialistas de Francia no debe considerarse imposible en otros medios, en que la circunstancias parecen mas favorables a un acuerdo.

Lo que nos afirma en nuestra apreciación es que en Inglaterra, al propio tiempo que se efectuaba la unidad francesa, los miembros del *Independent Labour Party* y de la *Social Democratic Federation* acordaban órdenes del día que nos han parecido muy sintomáticas. Efectivamente, la una encarga al Comité del primero que intenta eventualmente un acuerdo con los otros grupos socialistas (1), y la otra expone el deseo de ver constituirse la unidad socialista inglesa sobre las bases de las resoluciones de Amsterdam (2).

El Comité ejecutivo expresa la esperanza de que en el proximo Congreso Internacional de Stuttgart los representantes del proletariado organizado puedan celebrar la ejecución íntegra de la resolución de Amsterdam, votada casi unánimemente por el Congreso.

Perdonad, queridos compañeros, la insistencia de esta carta, en honor a nuestro deseo común de ver a la Internacional elevarse sobre cimientos incommovibles por su cohesión.

Por el Comité ejecutivo,

**Camilo Huysmans,**  
Secretario.

(1) *Labour Leader*, 28 abril.

(2) *Justice*, 29 abril.

2  
NOTAS SUELTAS

Más de dos meses há, que los periódicos monárquicos venían diariamente dándonos la lata, publicando sendas columnas de gárrula prosa y adobados telegramas, para hacernos sabidores de los nunca vistos festejos, con que la capital de Francia se disponía á recibir la visita de D. Alfonso XIII. A creer lo que nos decían, los parisenses se disponían á echar la casa por el balcón, como si con tal motivo se les entrara la felicidad por las puertas de sus domicilios.

Bueno; pues aparte de la ducha fría que el Sr. Rusñol ya propinó á su vuelta de París, diciéndonos que por el tal viaje, quienes se interesaban por allá, eran los comerciantes y tenderos (quien sabe si por la cuenta que les tiene) bastó que la «Sección francesa de la Internacional» pusiese los puntos sobre las íes, condenando el proceder reaccionario de los políticos españoles, para que la prensa monárquica saltara como si la hubiera picado una avispa, hablando de groserías, descortesías y otras palabrotas acabadas en ías.

Inconvenientes de haber hinchado tanto el perro.

Porque donde las dán, las toman.

A un vecino de Estepa (Sevilla) que después de estar tres meses parado por falta de trabajo y sin saber ya á que santo encomendarse para poder dar de comer á su prole se le ocurrió la diabólica idea de irse á un habar y apoderarse de un puñado de habas para con ellas acallar el hambre de sus churumbelas, le costó la forta un pan.

Avisada la guardia civil, se presentó una pareja en su domicilio y empezó propinándole tales caricias que aquel, para librarse de ellas, trató de poner tierra de por medio, pero fué alcanzado por la bala de un tiro que le descerrajaron los del tricorno, atravesándole un muslo.

Los periódicos burgueses de la capital andaluza, al dar cuenta del «hecho de autos», encabezaban la noticia, con el siguiente rótulo impreso en letras como puños:

LADRON HERIDO

Eso es; pá que se enteran todos. Si en vez de hurtar unas habas, hubiese hecho una fortuna robando el sudor á millares de proletarios, los mismos periódicos le harían *vendez vous*, llamándole excelentísimo señor.

Porque así son ellos.

Las cartas del Rey y Villaverde al cardenal Casañas y dadas á la publicidad por éste, nos ha servido á españoles y extranjeros, para enterarnos de que en Barcelona se ha inaugurado una nueva capilla dedicada al culto protestante (cosa que á no mediar eso, hubiéramos ignorado) y así mismo para que supiéramos que, si en España en materia de tolerancia religiosa, estamos un dedo más altos que el Imperio marroquí, no es por falta de voluntad de que así no sea de quienes, si en su mano estuviera, resucitarían de nuevo el Tribunal de la Inquisición como lo dejan entender á todas horas, clericales y gente de solana.

También han servido para decirnos que la religión católica, apostólica, romana, es la única verdadera.

Podrá ser cierto, pero no lo creen ni lo dicen así, los luteranos, ni los calvinistas, ni los partidarios de Zuinglio, ni los mahometanos, ni los judíos, ni los griegos cismáticos, ni los budistas, ni los que profesan el culto de Brahma, ni los que tienen á Confucio por Mesías, ni los adeptos de las innumerables religiones y sectas de la India, de la Indo-China, del Asia y de la

Polinesia, ni los que por todo Ser supremo adoran al Sol, ni los que les basta por Dios un asqueroso dragón, una sierpe ú otro cualquier bichejo por el estilo, ni las innumerables gentes que no conocen religión alguna y les vá perfectamente con ello, ni las infinitas que conociéndolas demasiado, saben que todas son invención de los hombres y por consiguiente nada tiene ninguna de sobrenatural, ni los socialistas de todos los países, quienes las consideramos á todas sin escepción, como instrumento embrutecedor de la inteligencia humana, para que el Pueblo sufra resignado la expoliación de que es objeto por parte de quienes le explotan, mientras está pensando en *glorias eternas* y bienandanzas de ultratumba, que nunca han de llegar.

Ni en fia; nadie que no comulgue en aquella parroquia.

Que deben resultar el ciento por uno.  
Si aun no pecamos de largo.

Los honorables carniceros de Madrid y suponemos que los demás de España, debido á la falta de pastos por causa de la sequia, obtienen el ganado á un precio muy bajo, por lo cual podrían abaratar extraordinariamente la carne.

Bueno; pues en vez de rebajar el precio de tan indispensable artículo, los muy caicos, digo, cuicos, han conservado el exorbitante que antes tenía, con lo que realizan enormes ganancias á costa de ganaderos y consumidores.

Bien que curándose en salud, ahora han salido con la pata de palo de que, si no lo han hecho, es porque temen que esta baratura no dure mucho pero mientras tanto ellos se aprovechan haciendo negocio redondo.

Sin perjuicio de que dentro de poco, con la escasez de que escasea el ganado, aumenten aun más el valor del nutritivo alimento.

¡Si son un dechado de honradéz los honrados comerciantes!

Y la quinta esencia de los ciudadanos, y las fuerzas vivas del país.

Y..... tente lengua.

A medida que el hombre se hace dios, desaparece el Dios hecho por el hombre, y el cielo se cae á la tierra. Si los hombres tuvieron la necesidad de ser pusilánimes, por lo cual inventaron dioses, hoy no la tienen. Entre los que viven en los tiempos nuevos, liberados de la tradición del miedo, Dios ha caído en ridículo, por bueno que se le pinte. Esto aparte, siempre me digo que el mas allá lo tenemos en nosotros mismos desde ahora, con sólo ser más buenos y avanzar sonriendo, libres y audaces, por el mundo del pensamiento. ¡Humanémonos!

Juan José Morato

Rectificación de Conducta

Con este título ha publicado Nakans las líneas que reproducimos á continuación. Por haber dicho nosotros algo menos se nos ha tachado por los republicanos de vendidos á la Monarquía. ¿Qué calificativo aplicarán al que siendo de su familia política hace de las fracciones republicanas la crítica que los referidos renglones encierran? No lo sabemos. Lo que si podemos decir es que sólo el odio que hacia los socialistas sienten muchos defensores de la República burguesa, les ha hecho juzgarnos de modo tan injusto.

He aquí el artículo del director de *El Molin*:  
Téngase bien entendido que la República no vendrá, y si viniere por arte milagroso duraría menos que la otra, en tanto que no tengamos todos, unionistas, federales y progresistas, el hon-

rado valor de declarar que somos un partido burgués, el más radical de los burgueses; pero al mismo tiempo el único en condiciones de implantar en España el reinado de la justicia, dentro de la ley cuando se pueda, á palos cuando se necesite.

Si no declaramos esto, y en cambio seguimos empleando los tópicos que estuvieron de moda en 1848; anunciando todos los días la buena nueva, ofreciendo lo que sabemos de antemano que no hemos de poder cumplir; diciendo que la Monarquía es débil y no tirándola; celebrando mítins donde la batuta del delegado del Gobierno regule el compás; halagando las pasiones de los que mañana tendrían razón para rebelarse contra nosotros por no habérselas satisfecho...

Mientras nos entretengamos, además, en fundar Casinos y Centros con tesoreros sin caja y bibliotecarios sin libros, celebrando en ellos veladas musicales y dramáticas y bailes de trajes, y perpetremos *hermeses*, y pongamos tómbolas, y recibamos á los oradores trashumantes con músicas, palomas y flores, cual hacen los monárquicos con el rey, satisfaciendo así pasadas nostalgias de vanidades pequeñas...

Mientras celebremos banquetes con cualquier pretexto y conmemoremos tantas fiestas nacionales y extranjeras en vez de trabajar para que en lo porvenir sea célebre una sola...

Mientras nuestros diputados, salvo seis ú ocho, ejerzan de figuras decorativas en las Cortes los unos, y los otros permanezcan tranquilamente en su casa velando por sus particulares intereses, y la oposición que hagan no sea constante y ruda, en vez de enardecerse tres ó cuatro días para caer luego en silencios inexplicables; y no se convengan de que se les ha enviado allí de jornada, no de residencia, y con el único objeto de preparar la revolución, por ser el único sitio donde se puede hablar claro, alto é impunemente; y reserven sus mayores energías para lo que particularmente les interese, como cuando los suplicadores...

Mientras, falseando el espíritu de la Asamblea del 25 de marzo, se ponga lo secundario sobre lo principal; esto es, las elecciones sobre la labor revolucionaria; y se sueñe con traer 70 diputados en las próximas elecciones, cuando, siguiendo como vamos, no alcanzarán 15 sus actas en buena lid; y nos contentemos con predicar á los convencidos en vez de atraernos por la grandeza de nuestros actos á los vacilantes y los indiferentes...

Por último, mientras no ofrezcamos á la nación la seguridad de que constituiremos un Gobierno fuerte que encauce todo lo que aquí está desbordado; y garantice que acabará todo predominio de clase; y que, dejando á un lado las cuestiones chicas, nos dedicaremos en cuerpo y alma á iniciar, implantar y sostener todo aquello que tienda al engrandecimiento moral, intelectual y material de la patria; mientras esto no hagamos, será inútil, repito, que llamemos al Ejército, porque no vendrá; que ofrezcamos programas recortados al pueblo, porque no nos hará caso.

Y cada día iremos perdiendo fuerza; y los que pudieran venir á sumarse con nosotros, al convencerse de que la Monarquía es ya impotente para resolver las cuestiones que afectan al presente y al porvenir de la patria, verán venir la tormenta sin apartarse de donde están, por temor á que se agraven con nuestro triunfo los males que hoy sufre España.

Y concluya por hoy diciendo:  
Si no se rectifica, y pronto, la marcha seguida, ó no viene la República, ó viene cuando ya todos hayamos desaparecido del mapa. Y esto vendría á demostrar que ninguno de los que hoy bullimos, ya charlando, ya escribiendo, ya ame-

razando, ya conspirando, hablamos servido para nada. Y entonces se echaría de ver que todos los aplausos, todas las ovaciones, todos los vivas y todos los homenajes que hoy se prodigan se habían prodigado injustamente. ¿Y no sería una gran torpeza continuar dando pretextos á la Historia para que nos desprecie y nos anatamice?

Y todo lo que no sea rectificar la marcha seguida, podrán ser acaso buenos deseos, pero mal encauzados; loables trabajos, pero infecundos; propósitos nobles, pero irrealizables; y acusará en todos nosotros más apego á la rutina, que afán por romper los moldes viejos; más persistencia en mantener preocupaciones antiguas, que grandeza de espíritu para olvidarlas; más acomodamiento con el medio, que anhelo para variarlo; más empeño en hacer ver que hacemos, que impaciencia por ejecutar; más oculto al egoísmo, que amor al sacrificio; en fin, más cálculo que abnegación.

Todo esto tiene un remedio, y creo que se le pondrá; mas convendría que fuera pronto, como he dicho, para que no se nos echaran encima sucesos que pudieran aumentar dificultades á nuestra empresa, variando la orientación de España, y no dejándonos otro consuelo que el de pensar en estos tiempos en que, alardeando de consecuentes federales, inmutables progresistas ó entusiastas unionistas, fuimos sólo unos cobardes ó unos incapaces.

“Lo mio y lo tuyo. Estas frías palabras, origen de innumerables guerras, no existían en la Iglesia de Jerusalem. Los pobres no envidiaban á los ricos, porque no había ricos; los ricos no despreciaban á los pobres porque no había pobres. Todo era común. No pasaban entonces las cosas como ahora. Hoy el que posee bienes dá algo á los pobres; entonces los fieles renunciaban á sus posesiones, las llevaban á la comunidad y las confundían, hasta tal punto, que era imposible reconocer cuales habían sido ricos.”—San Juan Crisóstomo.—Homil in prectum Pauli; Oportet haereses esse (t. 3, p. 243, A. B. C.)

## ALBORES

Como los albores de una mañana de primavera, que todo lo inundan de infinidad de reflejos de múltiples colores, dando al campo hermosa vitalidad que hace exclamar al hombre: ¡oh, qué bella es la primavera de la vida!, así han surgido en España las Juventudes Socialistas, compuestas de jóvenes que, llenos de fe y de esperanza en el porvenir, han de realizar dentro del Partido Obrero una labor grande y fecunda, de verdadera regeneración, tomando como base principalísima la educación que nos es tan necesaria para nuestro mejoramiento, que paso á paso hemos de conquistar, pues sin esa educación las mejoras que se obtuvieran no serían duraderas, sino ficticias.

Lo primero que deben hacer los jóvenes socialistas es adquirir un completo conocimiento, por medio del estudio, de lo que es el Socialismo, de su táctica y de sus medios para llegar á su implantación. Adquiridos estos conocimientos, y bien arraigados en su conciencia, debe difundirlos á cuantos compañeros pueda, y para complemento de la gran obra que hay que realizar hacer una activa propaganda en la mujer, cosa que hasta la fecha no se ha hecho.

Es, á mi juicio, la mujer uno de los factores más importantes para el desenvolvimiento de nuestras ideas, aunque á simple vista no lo pare-

ce. Dada la influencia moral que dentro del hogar ejerce, ignorante y llena de prejuicios religiosos, sin preocuparse para nada de dónde dimana el mal que sufre y desconociendo por completo la bondad de nuestros ideales, es lógico que el mayor enemigo con que ha de tropezar el hombre dentro y fuera del hogar, es la mujer. Conquistáis un hombre, le hacéis un buen socialista: ¿vosotros creéis que los hijos de aquel hombre necesariamente han de ser socialistas también? Os equivocáis, allí está la madre, que seguirá oponiéndose á toda idea nueva y progresiva. Ella llevará á sus hijos á bautizar, y cuando el niño empiece á balbucir las primeras palabras, empezará por inculcar en su infantil cerebro las ideas de obscurantismo que á ella le enseñaron. Cuando al niño sea preciso educarlo, la madre se opondrá á que su hijo vaya á una escuela laica, y creyendo cumplir con un deber sagrado para ella, entregará sus hijos á las escuelas católicas, verdaderos nidos de aves de rapiña, donde empiezan á formar las conciencias como hechura suya, llenando los infantiles cerebros de absurdos que nunca llegarán á desterrar, por ser las primeras ideas las que más grabadas se quedan en nuestra mente.

Formar una conciencia socialista en la mujer, educarla y hacer que despierte de su letargo, en que por espacio de tantos siglos yace sumida; explicarle lo que es el Socialismo, decirle, en fin, que el Socialismo hace libre á la mujer como al hombre, con los mismos derechos y deberes; hacerla comprender lo que se puede conseguir por medio de la lucha política y económica, y podreis decir, sin temor á equivocaros, que todos los hijos de aquella mujer serán buenos socialistas.

Entonces el hombre no tendrá que luchar más que con sus verdaderos enemigos, y él irá fuerte á la lucha porque dentro su hogar, en vez de encontrar la oposición que antes encontraba, encuentra todo lo contrario, una cariñosa compañera que le infunde valor y le alienta para que no desmaye en ninguna clase de lucha; y entonces el hombre se sentirá con más fuerza para realizar la obra gigantesca que, unidos el hombre y la mujer, han de llevar á feliz término.

Los jóvenes socialistas deben distinguirse entre los demás por su educación y su cultura, siendo al mismo tiempo tolerantes con todos los hombres, aunque no sean de sus mismas ideas. De esa manera conseguirán que hasta sus enemigos los respeten y reconocerán que esas Juventudes, bien disciplinadas por medio de su educación y tomando como ejemplo práctico la experiencia que los viejos socialistas tienen de la lucha política y económica, han de dar al Partido Obrero una gran fuerza, llevando á su seno ese vigor y esa fuerza de vida de que carecen los demás partidos.

Esa es, á mi juicio, la acción que deben ejercer en nuestro partido las Juventudes Socialistas.

Labor hermosa la de educarse y educar, que dará por resultado lógico y natural el mejoramiento de la clase proletaria, y esa será la base principal que nos ha de llevar á nuestra ansiada emancipación.

Los hombres que crean que han de ser libres sin sentirse con la suficiente capacidad para serlo, no lo serán, pues los pueblos más instruidos y mejor educados serán los que más pronto lleguen á su emancipación.

*Virginia González.*

«¿Cuál es el orden natural establecido por Dios? Que la tierra sea la posesión común de todos, que todos tengan el mismo derecho á sus dones. La naturaleza ha querido la comunidad; la usurpación del hombre ha creado la propiedad individual.»—San Ambrosio. De offic. I, 32, núm. 132.

## ¡CHIST!

Después de haber oído misa en la resplandeciente capillita de su hotel, la señora marquesa viuda de Villabrumosa y su hija Araceli se trasladaron al pequeño comedor de familia, adonde el Padre Muñiz, director espiritual de la casa, acudió también á los pocos minutos, cuando se hubo despojado de las vestiduras ornamentales que le sirvieron para la celebración del santo sacrificio del altar; y los tres juntos tomaron el frugal desayuno de Cuaresma.

La señora marquesa era una de tantas viudas ricas sugestionadas por el jesuitismo, y á quien el Padre Muñiz, miembro de la Compañía fundada por Ignacio de Loyola, manejaba como á masa maleable. Pertenecía á una porción de cofradías religiosas y daba con frecuencia mucho dinero para las necesidades de la Iglesia. Su más peculiar ocupación, aparte de la asistencia al culto, consistía en visitar los domingos los domicilios de los pobres, con el sano propósito de apartar á éstos de pecaminosas ideas por medio de limosnas, admoniciones verbales, folletos y periódicos, y una de las publicaciones que repartía con mayor interés era un folleto del Padre Muñiz, trabajo de catequista que tenía, según expresión de la gente devota, toda la fuerza de un ariete para combatir el pernicioso influjo de las ideas socialistas.

Araceli, la hija de la marquesa, era una muchacha rubia, esbelta, de facciones hermosas, de ojos señadores y de imaginación viva. Tuvo en otro tiempo el propósito de ser monja; pero una noche, en cierto baile aristocrático, un gallardo mozo le hizo una declaración amorosa en toda regla, y la muchacha desistió de la idea de recluirse en un convento. Oía los consejos del Padre Muñiz atenta siempre, mas no sumisa en todas las ocasiones.

El Padre Muñiz, malagueño de pura raza, era un mozo fornido, guapo, verboso, resuelto unas veces y otras aparentemente místico. Aunque habitualmente vivía alejado de su tierra natal, conservaba el gracioso acento andaluz. Su padre, rico propietario, poseía en Málaga viñedos extensísimos, en los cuales, hacía poco tiempo, se declararon en huelga los trabajadores, que fueron vencidos, al cabo de unos días, por causa de su desunión, no sin haber ocasionado graves perjuicios al poderoso propietario. Desde entonces el Padre Muñiz se fijó mucho en las cuestiones sociales y habló y escribió con prolijidad sobre tan importante materia.

### II

Terminado el desayuno se levantó la marquesa.

—Voy—dijo—á cumplir con mi deber de buena cristiana.

—¡Ah sí!—respondió el Padre Muñiz—¿Va usted á sus acostumbradas visitas domiciliarias?

—Justamente. Hay que trabajar mucho. El sectarismo está produciendo efectos muy alarmantes, y en las familias obreras causa grandes estragos. Llevo el folleto de usted, querido Padre: llevo ese hermoso trabajo en que usted combate con tanto acierto las disolventes doctrinas socialistas, que tanto influyen en la desmoralización de la clase trabajadora, que constituyen un serio atentado contra Dios, contra la propiedad y contra la familia.

—Efectivamente, señora marquesa. Dice usted una gran verdad.

—Yo no tardaré en volver, y supongo que usted, querido Padre, acompañará á Araceli hasta mi regreso.

—Así lo haré con mucho gusto, señora marquesa.

Salió del comedor la piadosa viuda, y poco después, acompañada de una doncella que llevaba debajo del brazo un paquete de impresos, se acomodó en un coche que esperaba á la puerta del jardín y que partió rápidamente en dirección á los barrios pobres.

III

Quedaron solos el Padre Muñiz y Araceli. El hablaba á la joven de cosas relacionadas con la Religión, y Araceli escuchaba atentamente.

A medida que el Padre Muñiz hablaba, se iba mostrando en él una desusada exaltación. Sus ojos, fijos en los de Araceli, adquirían por momentos una expresión cada vez menos tranquilizadora para aquélla preciosa criatura.

Era por abrir. Allí, en el jardín, las flores mecidas por el aura y animadas por el sol, se balanceaban dulcemente emanando suaves perfumes; los pájaros, con armoniosos trinos, cantaban un himno á la Naturaleza.

El Padre Muñiz acercándose cuanto pudo á Araceli, cambió de tema de conversación y habló del influjo de las pasiones: Estaba como loco. La joven, aterrada, quiso huir; pero él ció su cuello con un brazo, sujetándola, y estampó en sus labios un beso ardoroso. Forcejeó ella por desahirse, gritó fuertemente pidiendo socorro, y el Padre Muñiz, viéndose perdido, salió del comedor traspiés como un beodo, á tiempo que acudían los criados, quienes, no sabiendo qué hacer, dejaron que el religioso se pusiera en salvo.

IV

Quando la marquesa regresó al hotel, después de haber llevado á las moradas de los pobres la recomendación de la moral cristiana, observó que los criados comentaban en el vestíbulo de ingreso al hotel lo sucedido entre el Padre Muñiz y Araceli.

—¡Un intento de violación...!—exclamaba uno.  
—¡Pobre señorita!

—¡Cuando yo decía—murmuraba otro—que ese Padre no me parecía trigo limpio...!

La marquesa comprendió lo que había sucedido en su ausencia.

—¡Ah, señora...!—se adelantó á decirle uno de los criados.

—¡Chist!—interrompió la marquesa.—Os recomiendo el más absoluto silencio sobre lo ocurrido. ¡Ante todo hay que evitar el escándalo!

**Alvaro Ortiz.**

«La tierra ha sido dada en común á todos los hombres, nadie puede llamarse propietario de lo que le queda después de haber satisfecho sus necesidades. Lo sacó del fondo común y solo la violencia puede conservárselo.»—San Ambrosio. (Sermón 64, in Luc. c. XVI.)

## Conferencias Populares

(Continuación)

«Han que no eran pocos los pueblos, en los que no se sacrificaban reses lanaras ó vacunas más que en los sábados de las grandes festividades, cuando ahora son muy contadas las aldeas que no presenten diariamente, ó por lo menos dos veces por semana, carnes á la venta para el abasto público.

Si al exceso de trabajo y á esta insuficiente alimentación unis el bajo salario y la morada anti-higiénica, la convivencia de hombres y animales, las emanaciones de los estercóleros, los efluvios de los pantanos y los miasmas de las aguas

cenagosas, habréis de encontrar forzosamente en este tan delineado cuadro, los motivos que inducen con tanta frecuencia á que la población del campo emigre hacia la ciudad, en busca de mejor bienestar y de mayores comodidades.

Aún hay más, y es un deber continuar este exámen del labriego bajo su relación psicológica, á fin de que sobresalgan los relieves de tan lúgubre estado.

Así como la población eleva el nivel intelectual, la vida especialísima del campo ejerce una detestable influencia hacia la inteligencia de sus obreros y los hace retroceder bien pronto hacia un notable desnivel del común ordinario de los hombres de las ciudades.

Dispersos los labradores para sus trabajos en medio del campo, este mismo aislamiento y falta de relaciones sociales les conduce necesariamente al egoísmo, á la desconfianza, y á la susceptibilidad.

En hermosos párrafos hizo resaltar el señor Font y Monteros, los atavismos del pobre labrador que viendo sus cosechas perdidas, solo buscan el consuelo en el ultramontanismo.

Manifestó también que la idea de propiedad absorbe de tal manera á los campesinos, que llegan á apreciar á sus hijos tan solo por los beneficios que de ellos pueden sacar en el trabajo.

Expuso luego las ventajas que importaría á nuestro país la publicación de una ley obligatoria para los padres de enviar á sus hijos á la Escuela; lo mismo que el reclutamiento que instituyese también como obligatorio el servicio de armas, puesto que de esta manera desaparecerían las diferencias odiosas que impiden al pueblo á marchar en continuo contacto de sentimientos en pro de la consecución del bien estar.

Puso de manifiesto el entusiasmo que causa á los pobres labradores el relato de todo cuanto sucede en las ciudades sin comprender los grandes perjuicios que les causa por no saberse atemperar á las costumbres y medios de vida que en ellas predominan.

Entregados aquellos á los placeres, á las pasiones y al alcoholismo se labran una existencia llena de miserias que les conduce al desorden y degradación.

Hizo mención del caso que le ocurrió al sabio griego Plutarco sobre la gran distancia en que había sido construido el templo de Esculapio y la respuesta de éste diciendo que era por cuestiones de salubridad, haciendo resaltar que los mismos griegos escogían para sus templos lugares sanos y elevados.

Nadie duda, dijo, que una buena casa situada en buen paraje y con desahogado género de vida, se puede respirar mejor en el campo que en una calle.

Se extendió en muchas consideraciones higiénicas que fueron muy celebradas, concluyendo su amena conferencia relatando el inimitable proceder del doctor Moliner, Catedrático de la facultad de medicina en Valencia, que no teniendo el material suficiente para desempeñar su cargo con positivos resultados, presentó su dimisión de Catedrático con carácter irrevocable; siendo tal vez el único que separándose del común sentir de la mayoría de españoles que ponen en la nómina el incumplimiento de sus deberes y se ríen de todos aquellos que se preocupan de los honrados trabajadores, de las prácticas de la higiene, de los frutos de la instrucción y de cuanto signifique bien estar.

El doctor Moliner, dijo el señor Font, ha sido un gran patriota; debemos pues dedicarle nuestro aplauso más sincero y la consideración más distinguida.

El numeroso público que asistió á tan amena conferencia, aplaudió ruidosamente, siendo felicitadísimo por todos sus amigos.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### COMITÉ NACIONAL

#### A las organizaciones del Partido

Estimados correligionarios: Habiendo resuelto este Comité en su última sesión que se celebra el VII Congreso del Partido los días 28 y siguientes del próximo mes de agosto, encarga á todas las organizaciones le envíen el voto de las mismas respecto á la localidad donde el Congreso debe celebrarse. Siendo Madrid, á Juicio del Comité, la que reúne mejores condiciones, cree que por este punto deben decidirse los correligionarios.

A la vez que el voto sobre dicho particular, podrán enviar las organizaciones los asuntos ó reformas á la Organización que juzguen de interés.

Ambas cosas deberán obrar en poder del Comité antes del 20 de junio.

Se recomienda á las organizaciones que no se hayan provisto todavía de las tarjetas-títulos de este año, nos indiquen inmediatamente el número de las que necesiten.

Asimismo se encarece á las que no hayan dado cuenta trimestral del número de afiliados que hay en ellas, lo hagan en seguida, cumpliendo así lo que dispone el artículo 11 de la Organización general.

Madrid, 9 de mayo de 1905.—Por el Comité: FRANCISCO MORA, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

El hombre posee la propiedad de la materia orgánica (la de producir lo que consume,) en su más alto grado de desarrollo. Sin ningún trabajo de su cerebro, ni de sus brazos, ni de sus músculos, ni de sus piernas, con sólo el trabajo de sus intestinos y de sus riñones reproduce casi el valor de lo que consume. Este trabajo intestinal es el único que realizan los animales inferiores y los capitalistas.—Lafargue.

## AVISO

La Sociedad de Obreros Zapateros, el domingo próximo á las once de la mañana, celebrará reunión pública y al efecto ha dirigido un manifiesto á los trabajadores del ramo de la Zapatería, para unir sus fuerzas con todos los obreros del gremio.

La Sociedad encarece la asistencia de todos los asociados, como también de los que aún no lo son.

### AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA

El Comité de la misma se reúne todos los lunes á las 20 para tratar los asuntos del Partido, en el local social, Sindicato, 120.

Lo que hacemos presente á los afiliados para lo que les pueda convenir.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41